

sobre ti. Me gustaría que todos tus consuelos se centrasen en esta única cuestión. 3. Esto es lo que debes llevar a término de una manera u otra, si quieres quitarme un peso a mí, a quien ya haces reproches más serios de lo que es tu costumbre [...] Pero si quieres quitarme un peso, esta es la mejor manera de hacerlo, o más bien (si quieres saber la verdad) la única.

Ástura (12/5/45). Respuesta de Cicerón a Lucio Luceyo⁴²:

3. «Por un azar ignoto me ha tocado vivir de manera que cuando tenía que estar en la cima, hasta vivir me da vergüenza. ¿Cuál podía ser mi refugio, despojado de las distinciones domésticas o forenses? La actividad literaria, creo, pues, ¿qué otra cosa puedo hacer? 4. No te extrañes de que haya huido de Roma, en la que mi casa no me puede deleitar y siento un enorme odio hacia estos tiempos, hacia la gente, el foro, la curia. Así que consumo todo el tiempo en la literatura: la literatura no me da una medicina para siempre, pero en ella busco un olvido pasajero del dolor.

Ástura (13/5/45)⁴³. A Ático: 3 «He machacado mis sentimientos y quizá los he vencido, si persisto. He terminado los dos libros de los «Académicos»: de otro modo no puedo distraerme de mi desgracia».

Túsculo (14/5/45)⁴⁴. A Ático:

2. En mis circunstancias no tengo un sitio donde más cómodamente pueda estar que en Ástura. Pero como los que están conmigo se van a sus casas, porque no aguantan mi tristeza, aunque podría quedarme, me iré de aquí para no sentirme abandonado. Nadie puede creer cuánto escribo, incluso de noche. Pues del sueño no hago ni caso.

Ástura (15/5/45)⁴⁵. A Ático:

1. Me dominaré y me iré al Tusculano, porque, o me privo de aquella villa para siempre (pues la pena será la misma, aunque más oculta), o lo mismo me va a pasar dentro de diez años: el recuerdo no será mayor allí que el que sufro día y noche.

Túsculo (17/5/45)⁴⁶. A Ático:

2. En el Tusculano estaré mejor, porque recibiré cartas tuyas más frecuentemente y te veré alguna vez. Por lo demás, mi vida era más soportable en Ástura, y aquí las sensaciones que me torturan se reavivan más, aunque dondequiera que esté dichas sensaciones están conmigo.

Túsculo (26/5/45)⁴⁷. A Ático:

1. Como hoy vas a ver el «jardín»⁴⁸, ya me dirás mañana qué te ha parecido. 2 No puedo escribir a César; te lo juro, y no por vergüenza, aunque debía serlo. ¡Qué vergonzosa es la adulación cuando el propio vivir es vergonzoso para mí!

Arpino (23/7/45)⁴⁹. A Ático: 1 «Recibí una carta de pésame de César con fecha de 30 de abril, desde Sevilla. 3 Aunque me encuentro muy cómodo en Arpino, deseo verte».



EULOGIO JURADO FERNÁNDEZ PERIODISTA Y POETA COMPROMETIDO (1859-1904)

Por

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ

Profesor titular acreditado de Universidad y
catedrático de Enseñanza Secundaria

A mi nieta Blanca Barrera Reyes,
en su tercer aniversario.



Eulogio Jurado Fernández nació en Osuna en 1859 (el mismo año que Ruperto Cabezas Moriel) «de familia pobre, escaso de salud y aspecto físico débil», según apunta Rodolfo Álvarez Santaló, en 1980¹. Su padre, José Jurado Gil, natural de Écija, se casó con Ana Fernández Cordero² y estuvo al frente de un puesto administrativo en el Ayuntamiento de Osuna y él mismo aprendió las primeras letras en la Villa Ducal, forjándose como autodidacta en la escritura periodística y poética. Es probable que estudiara algunos años el bachillerato (el instituto de Osuna se cerró cuando él tenía 17 años, en 1876). Miembro del comité local del Partido Republicano Progresista³ y de la junta directiva de la Sociedad Arqueológica en 1887⁴, con 28 años, participó ampliamente en la política y la cultura de su entorno, residiendo en la calle Nueva, n. 10 de la localidad (en su fallecimiento figura como domicilio la calle Evandro, número 25). Igualmente se vinculó al grupo de Rodríguez Marín —al que consideró siempre su mentor y maestro, cuatro años mayor que él—, Enrique Rodríguez Durán, Francisco Montes Gordillo, Ruperto Cabezas Moriel y Manuel Ledesma Vidal, formando parte de esa generación de la Restauración (los nacidos entre 1846-1860), antecesora de la famosa del 98. La juventud de esta generación *regeneracionista* estuvo marcada por los acontecimientos de la revolución de *La Gloriosa*, dejando en ellos un poso rebelde que motivó la defensa de unos ideales más justos y auténticos para la sociedad en que vivían.

Frente al caciquismo e inmovilismo de la vida andaluza, en un ambiente cerrado y opresivo, estos *liberales de izquierda* —muchos de ellos de origen humilde— pusieron todo su empeño en el equilibrio social y la justicia democrática, ampliando el horizonte de expectativas de la vida en el pueblo. Con el paso del tiempo evolucionaron hacia posturas conservadoras, como después sucedió con algunos integrantes de la generación posterior (*Azorín*, Maeztu, por ejemplo).

EL PERIODISTA

Jurado, desde fechas muy tempranas, sintió la vocación de poeta. Sus primeros poemas se publican en *El Ursaonense. Semanario de Literatura, Ciencias e intereses materiales*, dirigido por Rodríguez Durán (164 números, 16 octubre 1882-29 noviembre 1885), junto a los de Montes Gordillo, médico

⁴² F. V 15, 3-4

⁴³ Á. XII 44, 3

⁴⁴ Á. XIII 26, 2

⁴⁵ Á. XII 46, 1

⁴⁶ Á. XII 45, 2

⁴⁷ Á. XIII 28, 1-2

⁴⁸ Para levantar en él el santuario de *Tulia*.

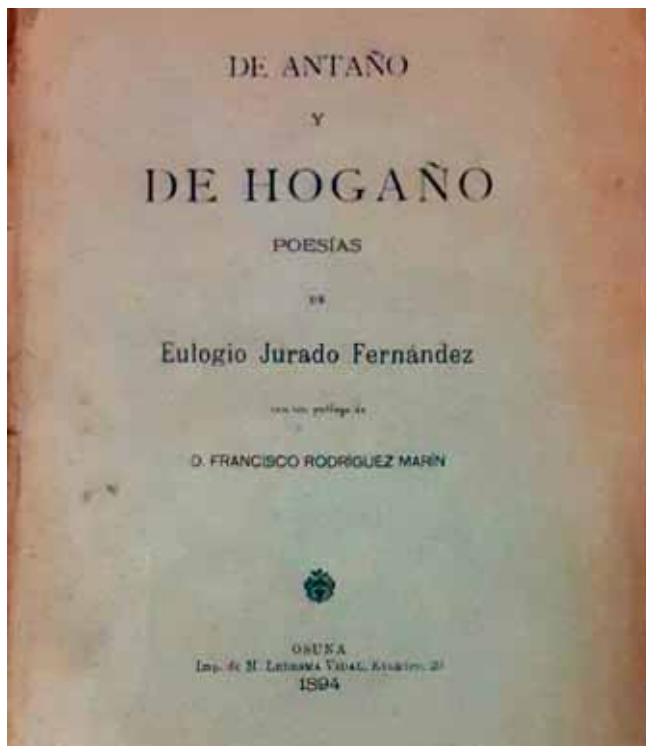
⁴⁹ Á. XIII 20, 1 y 3

¹ ÁLVAREZ SANTALÓ, Rodolfo: «Eulogio Jurado Fernández», *El Paleto 2ª época*, n. 6, mayo 1980, pp. 8-9, recogido en *La vieja prensa de Osuna y el Paleto 2ª época*, Osuna, Fundación García Blanco, 2000, p. 31.

² En 1904, el padre figura en el acta de defunción de Eulogio Jurado, como viudo. Agradezco a la encargada del Archivo del Registro Civil de Osuna su ayuda en esta investigación.

³ RAMÍREZ OLID, José Manuel: *Osuna durante la Restauración (1875-1931)*, t. I, Osuna, Ayuntamiento de Osuna, 1999, p. 260.

⁴ *Idem*, t. II, *op. cit.*, p. 631.



y hombre de cultura⁵ y Luis Montoto, renombrado poeta de Sevilla. Es muy probable que, en este medio, aprendiese de las colaboraciones de Antonio María García Blanco, catedrático de hebreo jubilado; sobre todo, de sus artículos sobre los orígenes de las lenguas «mediante lo que él llama el álgebra filológica»⁶. Cuando el catedrático hebraísta muere, el 25 de mayo de 1889, desde las páginas del diario que dirige en ese momento (*El Vigilante*), Jurado despeja algunas contradicciones del clero respecto al escritor. Según escribe Rodolfo Álvarez:

El clero local organiza el entierro, haciendo caso omiso de las instrucciones que el propio García Blanco había dejado escritas para el caso. Sabemos por el periódico que García Blanco había sido excomulgado por sus ideas liberales y estaba como es natural fuera del rito católico. Eulogio Jurado dudaba mucho de que, aunque se dijo lo contrario, el viejo hebraísta hubiera confesado a la hora de su muerte. Pero al parecer el clero prefirió una discreta ceremonia⁷.

Pero su impulso juvenil fue también social y divulgativo, vinculándose a la prensa local. Después de *El Ursanense*, se integraría en *El Centinela de Osuna. Semanario de Literatura e intereses morales y materiales*, dirigido por Rodríguez Marín (79 números, 7 febrero 1886-9 octubre 1887). En esta publicación, es saludado el 5 de septiembre de 1886 (n. 31), como «el joven poeta Eulogio Jurado» y, posteriormente sucedió al *Bachiller de Osuna*, a partir del n. 52 (30 enero 1887), como director⁸. El 9 de octubre de 1887, en su número final, Jurado escribe –en un bando– que el periódico había muerto debido «a la morosidad de sus suscriptores»⁹. En dicho periódico figuran versos de Javier

Govantes de Lamadrid¹⁰, junto a José María López y López¹¹ o Eulogio Jurado¹². La labor combativa en el periódico es amplia, publicando, entre otros, según ha recordado y citado José Manuel Ramírez Olid, «Progresando» (n. 16, 6 junio 1886), «La escuela de párvulos» (n. 39, 31 octubre 1886), «La cárcel» (n. 44, 5 diciembre 1886), «Instrucción primaria» (n. 50, 16 enero 1887), «Ornato público» (n. 51, 23 enero 1887), «Cuestión capital» (n. 58, 13 marzo 1887), «Ya lo anunciamos» (n. 60, 27 marzo 1887), con la defensa de la enseñanza pública y mayoritaria, la crítica a la bebida, las deficiencias de la cárcel o el problema de los oliveros, como temas predominantes. Como publicación de dicho semanario, Rodríguez Marín edita *De academia caecitate. Reparos al nuevo Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, en 1886 (2ª ed., 1889), que fue reseñado en *El sinapismo* (Madrid, 16 mayo 1987), y que sirvió también de formación humanística para Jurado Fernández.

Por otro lado, el poeta se había casado en 1886 con Natalia Trujillo Núñez, hija del impresor Eulogio Trujillo, y tuvo dos hijos, Francisco y Carmen. Francisco Jurado Trujillo estuvo implicado en una huelga en 1932 y fue detenido por la Guardia Civil¹³. Un primo de Eulogio, Antonio Fernández Martín, ofició de sacerdote, hecho que Jurado celebra en un poema de su libro de 1894, *De antaño y de hogaño*. Con motivo del nacimiento de su hija escribe un soneto, «A la niña Carmen», que después incluiría también en su poemario:

*La fuerza del destino te ha traído
a mostrar tus encantos en mis brazos
y formar con tus gracias dulces lazos
que el corazón acepta enternecido.
Mañana partirás, y en el olvido
dejará tu memoria mis abrazos:
que la infancia ve solo los regazos
que al presenta la forman tierno nido.
En constante o perpetuo alejamiento
transcurrirá quizá nuestra existencia,
sin dedicarme tú ni un pensamiento.
Mi amor, en tanto, crecerá en la ausencia,
y el alma gozará grato contento
al recordar tu angelical presencia.*

Pasada esta etapa, Jurado Fernández fundó y dirigió los periódicos *El Vigilante. Semanario de Literatura e intereses morales y materiales*, (66 números, 11 marzo 1888-31 mayo 1889) y *El Combate* (1889-1892). En el primero, siguió defendiendo los temas de la higiene y el abastecimiento del agua, en artículos como «A caza de higiene y otras especies» (n. 16, 28 junio 1888), «En broma, en serio, o como

su prensa en los últimos años del siglo XIX», *op. cit.*, p. 79).

¹⁰ Javier Govantes de Lamadrid (1839-1890) fue un autor teatral olvidado, responsable de *Zaira: Drama trágico oriental en cuatro actos y en verso* (1873), manuscrito en poder de Francisco Rodríguez Marín (caja 79). Fue amigo de éste y colaborador –como *El Bachiller de Osuna*– en *El Pensamiento. Semanario de Literatura y Bellas Artes dedicado al Bello Sexo* (en 1877). Firmante también de *La tela de araña. Juguete lírico en dos actos y en verso* (1880, 1882), en unión de Manuel Nieto y Calixto Navarro; y con otros autores, *Congreso doméstico: legislación cómica-lírica en un acto y en verso*. También en solitario, escribe *¿De quién es el gorro?* y *Medidas electorales*, así como *La vecina de enfrente* (Madrid, Gullón, 1878) y *¡No más celos!* (Madrid, Gullón, 1878). Un ejemplar de *Suspiros*, de Rodríguez Marín, está dedicado a «A la lindísima señorita Doña Rosa Justiniana de Lamadrid». El *Bachiller de Osuna* le dedica el poema «Cantares» (A mi querido amigo el elegante poeta D. Javier Govantes de Lamadrid), en dicho libro. Según la revista *Cultura Hispano-americana* (n. 3, julio 1912, p. 3): «La labor literaria de Rodríguez Marín fue intensísima, desde muy joven en 1871 y 1872, cuando apenas contaba 17 años, ya escribía sentidas poesías amatorias, que entregaba para su corrección a D. Javier Govantes de Lamadrid, notable poeta a lo Zorrilla, y al ilustrado y popular médico de Osuna, D. Francisco Montes / Gordillo», docto aficionado a la literatura, de musa generalmente festiva».

¹¹ Autor al alimón con Rodríguez Marín del libro *Ilusiones y recuerdos* (Sevilla, Imprenta de Díaz y Carballo, 1891).

¹² RAYEGO GUTIÉRREZ, Joaquín: *Vida y personalidad de D. Francisco Rodríguez Marín*, El Bachiller de Osuna, Sevilla, Diputación Provincial, 2002, p. 91.

¹³ Cf. MONTERO GÓMEZ, Félix: *Osuna, 20 julio 1936: Consecuencias de la rebelión militar*, Alcalá, 2014.

⁵ Cf. BARRERA LÓPEZ, José María: «Dos poetas de Osuna del Ochocientos», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 23, 2021, pp. 188-198.

⁶ ÁLVAREZ SANTALÓ, Rodolfo: «Osuna y su prensa en los últimos años del siglo XIX», *Archivo Hispalense*, t. LXII, n. 189, 979, tomo I, p. 75.

⁷ *Idem*, p. 105. También en *Rodríguez Marín, periodista (1880-1886)*, Osuna, Fundación García Blanco, 1993, p. 63, nota 5.

⁸ RAMÍREZ OLID, José Manuel: *Osuna durante la Restauración*, t. II, *op. cit.*, p. 612.

⁹ MOSCOSO MORENO, María Jesús: *Estudio de la prensa de Osuna. El Paleta ante los distintos regímenes políticos de la España de 1902 a 1936*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2019, p. 146. Según Rodolfo Álvarez, unos «impagados de 1500 pesetas que ya no puede arrastrar» («Osuna y

salga» (n. 17, 5 julio 1888), «El problema del agua» (n. 39, 10 enero 1889) y «Otro problema» (n. 40, 15 enero 1889). También retó poéticamente a Montes Gordillo y «las estrofas de contestación de este son tan ácidas que difícilmente se entienden como intercambio de versos festivos amistosos y por juego, quedando Eulogio peor, por ser el otro bastante mejor poeta»¹⁴. Las críticas al concejal Ayala, con el tema del dinero del impuesto del pan, unido al malestar que había en la judicatura local debido a las críticas del también poeta, le llevaron –debido a una denuncia por desacato– a la cárcel –cuatro meses, en 1888–, sin tener abogado (ni siquiera su amigo Rodríguez Marín) que lo defendiese¹⁵.

Después de cerrar *El Vigilante*, en 1890, entra en el negociado de la Secretaría del Ayuntamiento. En ese año de 1890, Rodríguez Marín impartía clases –compartiendo trabajo con Sayago y Rabadal y Antonio Valderrama– en el Colegio de la Purísima Concepción en Osuna, en las cátedras de Retórica y Literatura Latina, y tuvo como discípulo al mismo Eulogio Jurado (como asistente libre oyente) y a Francisco Javier Govantes García, también poeta y después sacerdote en Osuna (arcipreste y párroco de la iglesia de Consolación). El mismo *Bachiller de Osuna* ponía música a una zarzuela de su alumno, Govantes, estrenada con aficionados de la villa (y entre otros la soprano María Barrientos) y que llevaba por título *La estrella de los mares*¹⁶, y a la que asistiría Jurado. Cuatro años atrás, en septiembre de 1886, se producía la polémica en *El Centinela de Osuna* entre Rodríguez Durán y Rodríguez Marín, a causa de las subvenciones recibidas por el Colegio Purísima Concepción y otorgadas por el Ayuntamiento, para las plazas gratuitas en dicho centro escolar. Y, en la polémica, surgen los nombres de los estudiantes más humildes para esas plazas, y se citan a Gerardo y Javier Govantes García, no precisamente de familia desfavorecida¹⁷.

Por otra parte, tras pasar por *El Popular. Periódico de literatura, noticias e intereses morales y materiales* (16 abril 1893-septiembre de 1898) como redactor jefe, Eulogio concluye su trayectoria periodística en *El Paleta* (1902-1936), hasta su muerte, en 1904¹⁸. Antes, es citado por Rodríguez Marín en carta a Manuel L. Romero, desde Sevilla, el 20 de junio de 1895: «Yo también quisiera ver algo: esa famosa correspondencia de los antiguos duques, que tiene haciéndose cruces a Eulogio Jurado»¹⁹. Y el 3 de mayo de 1897 vuelve a su amigo Romero: «Te ruego que digas a Eulogio Jurado que mucho le agradecería que para la próxima feria me tanga preparadas las notas relativas al antiguo repartimiento de trigo del Pósito»²⁰. Y, con motivo de la concesión del Premio de la Academia Española, comunica también al jefe de la Estafeta de Correos de Osuna, con fecha 29 de mayo de 1898, que transmita dicha noticia a su círculo de amigos íntimos, junto a su padre: Pepe Cruz, Valderrama, Ledesma, Jurado, Manuel Monteo y Lasarte²¹. Todavía, en 1942, se acordaba de su amigo Jurado, al editar la correspondencia con el Dr. Thebussem: «*El Centinela de Osuna*, semanario que, muerto

El Ursanonense, de que éramos propietarios y redactores cuatro amigos²², fundé en 7 de febrero de 1886 y dirigí hasta el 30 de enero de 1887, en cuyo número, por medio de un artículo titulado «La consigna», lo cedí y regalé al joven redactor don Eulogio Jurado y Fernández, buen poeta y castizo escritor, malogrado poco años después por una implacable enfermedad»²³. Por otro lado, a Manuel L. Romero Jiménez, Jurado la dedica su poema «La Hipocresía», en *De antaño y de hogaño*.

Como redactor en *El Paleta*, el también poeta utilizó seudónimos –hecho recordado por José Manuel Ramírez y María Jesús Moscoso– como *El Anónimo de Osuna*, preocupado por la cuestión olivarera y los robos del ganado («Una idea útil», n. 2, 27 julio 1902; «Un cuestionario del trabajo agrícola», n. 3, 3 agosto 1902; «Contra la propiedad», n. 4, 10 agosto 1902; «¡Pobre pueblo!», n. 7, 31 agosto 1902; «Los pequeños olivareros», n. 13, 12 octubre 1903; «Los robos de ganado», n. 67, 22 noviembre 1903), también bajo el nombre de *El Moro Muza*, interesado en desvelar los problemas con la construcción de una Plaza de Toros («Eh, a la plaza», n. 10, 21 septiembre 1902; «Noticias», n. 12, 5 octubre 1902; «Las cosas claras», n. 13, 12 octubre 1902; «Sin desmayo», n. 14, 19 octubre 1902; «Pueblos y poblachos», n. 15, 26 octubre 1902; «Anarquía», n. 17, 9 noviembre 1902; «Doble regocijo», n. 18, 16 noviembre 1902; «San se acabó», n. 22, 14 diciembre 1902, en éste último, revela la verdadera identidad del seudónimo) o con la firma J.FE («Ya es tiempo», n. 49, 12 julio 1903; «¿Qué pasará?», n. 63, 18 octubre 1903)²⁴. Una amplia labor reivindicativa, en sus múltiples facetas, frente a los poderes fácticos del Ayuntamiento local.

En el mismo periódico dirigido por Manuel Ledesma (*El Paleta*, el 11 marzo 1903), se publica una necrológica de la hija de Jurado, Carmen, lo cual supuso para él una gran pérdida afectiva y emocional. A ella le había dedicado unas coplillas, desde la cárcel de Osuna, el 18 de septiembre de 1888²⁵. El texto se titula «Coplas de un preso. A mi niña», y fueron recogidas en su libro *De antaño y de hogaño*:

*Con el rayito de sol
que me visita en la cárcel
te mando siempre a decir
que nunca podré olvidarte.
Cuando viene la requisa
y mi calabozo cierra,
las puertas cuento, llorando,
que de tu lado me alejan.
Cuando oigo sonar las llaves
que de libertad me privan,
no me mata el sentimiento,
porque tu amor me da vida,
Si quieres que yo no salga
de la cárcel sino muerto,
mándame a decir que has roto
los juramentos que has hecho.
No me importan los tormentos
que mi prisión me acarrea,
porque tengo la esperanza
de estar libre y a tu vera.
Cuando salga de la cárcel
y estemos los dos juntos,
olvidaré cuantas penas
en prisión haya sufrido.*

¹⁴ ÁLVAREZ SANTALÓ, Rodolfo: «Osuna y su prensa...», *op. cit.*, p. 81.

¹⁵ Este episodio ha sido analizado ampliamente por Rodolfo Álvarez, José Manuel Ramírez y María Jesús Moscoso.

¹⁶ FERNÁNDEZ MARTÍN, fray Juan (O. C.): *Biografía y epistolario íntimo de D. Francisco Rodríguez Marín*, Madrid, E. Escelicer, 1952, p. 36. También, RAYEGO GUTIÉRREZ, Joaquín: *Vida y personalidad...*, *op. cit.*, p. 94.

¹⁷ RAMÍREZ OLID, José Manuel: *Osuna durante la Restauración*, t. II, *op. cit.*, p. 586.

¹⁸ Sobre este periódico, cf. MOSCOSO CAMÚÑEZ, M.ª Jesús, *Osuna y el periodismo: El Paleta (1902-1936)*, Sevilla, Diputación Provincial, 2014, y su tesis doctoral, *op. cit.*

¹⁹ FERNÁNDEZ MARTÍN, Juan: *Biografía y epistolario íntimo de Don Francisco Rodríguez Marín*, Madrid, Su, 1952, p. 47.

²⁰ *Idem*, p. 75. Anota el padre Juanito: «Su último ruego al fiel discípulo Eulogio Jurado, a fin de que le preparase las notas relativas al antiguo repartimiento de trigo del Pósito fundado por el virtuoso doctor Navarro, implica una defensa de los legítimos intereses de las clases humildes y modestos labradores. Por ellos rompió el *Bachiller* más de una lanza en aquellos folletos suyos intitulados *Basta de abusos: o, el Pósito del doctor Navarro, su fundación y estado actual*» (pp. 77-78).

²¹ FERNÁNDEZ MARTÍN, Juan: *Biografía y epistolario...*, *op. cit.*, p. 85.

²² Seguramente se refiere a Manuel Vela Arjona, administrador, Eulogio Jurado y Antonio María García Blanco. Ni Muriel, Sayago, Moreno Vázquez o Ledesma Vidal se vincularon a él. Cf. Rodolfo Álvarez, *Rodríguez Marín, periodista*, *op. cit.*, pp. 48-49.

²³ Comentario a la carta del Dr. Thebussem, fechada en Median Sidonia, el 17 de marzo de 1886 (Rodríguez Marín, *Epistolario con el Dr. Thebussem*, Madrid, C. Bermejo impresor, 1942, p. 37).

²⁴ Cf. RAMÍREZ OLID, José Manuel: *Osuna durante la Restauración*, t. II, *op. cit.*, pp. 712-714, y María Jesús Moscoso Camúñez, *Estudio de la prensa de Osuna. El Paleta ante los distintos regímenes políticos de la España de 1902 a 1936*, *op. cit.*, pp. 190 y 247-253.

²⁵ RODOLFO ÁLVAREZ, en *La vieja prensa de Osuna y El Paleta 2ª época*, ya citado (p. 34) cita los cuatro primeros versos.

Jurado enfermó de tuberculosis («tisis prologada») y murió un año después, a las 13 horas del día 19 de septiembre de 1904, según consta en su Acta de Defunción del Registro Civil. De dicho fallecimiento, da parte como testigo ante el abogado-juez municipal, Diego Montes y Gordillo, y el secretario, Antonio Jiménez Morales, Francisco Pérez Ruiz, barbero de 25 años, domiciliado en la Calle de la Cruz, n. 20. Según dicha acta, del enlace con Natalia Trujillo, el poeta y periodista dejó dos hijos, no otorgó testamento y «se dio sepultura a su cadáver en el Cementerio Católico de la Villa». De todo ello actuaron como testigos, Manuel Lasarte Huerta, natural de Olvera, casado, industrial, domiciliado en Osuna, calle Carrera de Tetuán n. 68; y José María Aranda Castañeda, natural de Osuna, casado, procurador, residente en General Prim, n. 13. En septiembre de ese año (n. 114), en la portada de *El Paleta* se publicó una carta de honor en su despedida, escrita por Manuel Ledesma Vidal, titulada «¡Espera!», y en página segunda, dos composiciones suyas. Dos números después (n. 116, octubre 1904), Ledesma publica unas palabras de Rodríguez Marín sobre su amigo y discípulo:

*Malogrose, y como sucede a otros muchos, no lo malogró la muerte; vivió malogrado toda su vida, no cumplió su destino. El había nacido para más que para desempeñar un negociado en la Secretaría del Ayuntamiento de Osuna. Tenía alientos para cosas superiores y alas para volar más alto. ¿Cómo entonces no voló? Es sencillísima la respuesta. Los hombres que nacen en casas humildes no logran salir a esfera más dilatada sino cuando la caprichosa fortuna les depara su protección [...]. Faltó a Eulogio Jurado una mano poderosa que al tiempo lo levantara y lo encaminara adonde pudiese perfeccionar y lucir su notable aptitud para el cultivo de las letras. ¿Faltáronle, además, ciertas condiciones de carácter? ¿Sobraronle, en cambio, algunas otra? ¿Fue, quizá, poco dúctil en una sociedad en que hay que serlo mucho? ¿Llegó a ser su caballerosa altivez enemiga de su pan y rueda adversaria de su medro? V, también y aún mejor que yo, puede responder a estas preguntas. Para mí es indudable que nuestro amigo, hombre poco práctico, como decimos en la jerga del posibilismo actual, solía olvidarse de aquel antiguo refrán que dice: «quien no tiene miel en la orza, téngala en la boca».*²⁶

EL POETA

Como poeta, sus composiciones tuvieron amplia repercusión en la prensa local y en los ambientes culturales. En la primera velada del Casino de Osuna, dentro de la labor formativa de dicha institución, el 25 de marzo de 1894, Ledesma Vidal dio lectura a dos poesías de F. Montes Gordillo y Eulogio Jurado²⁷. También el 12 de octubre de 1891, a beneficio de los inundados de Consuegra y Almería, leyó el mismo autor –en una velada organizada por el Casino de Osuna para tal efecto– el poema «La inundación», recogida más tarde en su libro.

En la imprenta de Manuel Ledesma Vidal (calle Evandro, 20, hoy Gordillo), en septiembre de 1894, se edita *De antaño y de hogaño. Poesías*, con prólogo de D. Francisco Rodríguez Marín²⁸. Consta de 88 páginas y unas dimensiones de 22'5x16 cm. En la contraportada figura: «Puntos de venta. En Osuna, en casa del autor, Nueva,10; y en la imprenta de

D. Manuel Ledesma Vidal, Evandro, 20, fuera de Osuna, en las principales librerías. Precio de este ejemplar, 2 pesetas. Obra en preparación del mismo autor CIEN GLOSAS».

La muestra incluye treinta y nueve textos, precedidos, junto con el Prólogo, de una «Dedicatoria» al Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, donde manifiesta su gratitud y el interés por corregir sus defectos literarios y le pide al maestro que se muestre con él «no como mentor cariñoso que a fuerza de reflexiones quiere atraer al buen camino al discípulo desaplicado, sino como censor severo (súplica que hago extensiva a cuantos críticos vieren este libro); pues solo sacando mis defectos de la vergüenza pública será posible que se enmiende [...] quien tan escaso provecho obtuvo, por su desaplicación y torpeza, de las cumplidas enseñanzas de tan ilustre maestro» (pp. V y VI).

Al igual que hiciera con Cristina Rodríguez de Quesada, el autor de *Suspiros*, en su proemio, sitúa primero el malestar de la cultura en Osuna (reproduce unas palabras muy duras pronunciadas meses antes, en el discurso de inauguración de la Veladas literario-musicales en el *Casino de Osuna*, concretamente en noviembre de 1893), para fijar posteriormente el mundo poético de Jurado, en sus dos grandes preocupaciones: el Amor y la Patria. Recuerda lecturas precedentes (Luis Montoto, *La Musa popular*; las poesías de Quintana) y señala las incorrecciones y mejoras del libro como le pedía el mismo autor. Sin embargo, no señala el *sentido comprometido* de su poesía (ya habían quedado atrás los impulsos radicales del académico y erudito osunés). Sí se detiene en el «dejo amargo» que hay en las poesías de Jurado, «que no indica, a buen seguro, incipiente hastío, sino más bien falta de fe en el porvenir» y repasa su preocupación por «las glorias y las desventuras de la patria», señalando igualmente que «toda causa justa y todo pensamiento levantado tiene en el poeta osunés defensor valiente y enconado entusiasta».

Las palabras de Marín, sobre la *incultura*, siguen sorprendiendo, en estos días:

Faltó en nuestro pueblo el constante y generoso comercio de las ideas levantadas, estímulo poderosísimo para el estudio, ese pan del entendimiento, del cual también vive el hombre, aunque a muchos les parezca mentira. Cada cual se dio por contento con lo que supo, si esto le bastaba para librar en su saber el alimento cotidiano y los aditamentos del vestido y la habitación, y si alguno avanzó más en el camino de las ciencias o de las artes, para sí hubo de guardar el fruto de sus investigaciones y de sus vigilias: nadie le pidió que se lo comunicara. Punto menos que en balde se estableció u instituto local de segunda enseñanza, al cual debieron muchos hijos de Osuna, yo entre ellos, la posibilidad de seguir una carrea científica; perdióse el instituto hace dieciocho años y, por lo visto, se quedó perdido para siempre. Poco antes o poco después, toleró Osuna el verse supeditada, para lo electoral, a Marchena, tolerancia que ha sido fuente de nuevas y más vergonzosas desdichas. Las mañas prácticas, las censurables omisiones, el desamor a la pequeña patria, al cacho de tierra en que vemos la primera luz, no dan pie para cosas mejores y cunden de un modo que indigna a cuantos piensan rectamente. Por regla general, escala los puestos en Osuna como en toda España, no el talento y la virtud, sino la farándula y la tramoya, y a la tramoya y a la farándula nos vemos empujados como por huracán furioso. Pueblo materialista donde los haya, en Osuna, cada cual, con excepciones contadísimas, dedica todo su tiempo y toda su actividad al bienestar propio, y nada, absolutamente nada, al bienestar general. A uno que se metió a Redentor, le crucificaron, piensa y dice cada uno, y cada uno (con esas mismas contadísimas excepciones) está dispuesto a tomar para sí cualquier papel de la Pasión, con tal de que no sea el de Jesús. Nos hemos hecho gramáticos pardos, y donde la gramática parda entra está de más toda otra suerte de gramáticas. Y es lo peor que el enfermo no tiene cura, que tan menguada

²⁶ RAMÍREZ OLID, José Manuel: *Osuna durante la Restauración*, t. II, op. cit., p. 614. También en Rodolfo ALVAREZ, *Rodríguez Marín, periodista*, op. cit., p. 48, nota 1, y *La vieja prensa de Osuna...*, op. cit., pp. 31 y 33.

²⁷ RAMÍREZ OLID, José Manuel: *Osuna durante la Restauración*, t. II, op. cit., p. 720.

²⁸ El ejemplar que consulto está dedicado por Eulogio Jurado al Dr. Thebussem: «Al originalísimo escritor, nunca bastantemente celebrado, Dr. Thebussem, una prueba de admiración de Eulogio Jurado Fernández».

postración es síntoma de muerte próxima y no sabe de nadie que en estos tiempos tenga el milagroso poder de resucitar a Lázaro (pp. XI y XII).²⁹

El poemario fue reseñado en la revista *El Arte Andaluz*, sin duda por la influencia ejercida por Marín:

Hemos recibido un ejemplar de poesías originales de D. Eulogio Jurado Fernández, con un prólogo del eximio literato ursoonense D. Francisco Rodríguez Marín.

El libro en cuestión es digno de los mayores elogios, pues el señor Jurado recopila en él un número de preciosas composiciones, que, si no exentas de algunos defectos (ya lo dice el prologuista), hijos de la falta de práctica del autor que ahora comienza, contienen, sin embargo, bellezas poéticas.

Del prólogo nada hemos de decir. Está la cultura literaria del Sr. Rodríguez Marín muy por encima de nuestra modesta crítica.

Damos las gracias al autor del libro, que se titula De antaño y de ogaño /sic/³⁰.

Respecto al contenido del libro, hay ecos de Espronceda en «El reo de muerte» (dedicado a su maestro), con su crítica social implícita («Por él fue la humanidad/ lesionada de sus derechos, / y no habrá calma en los pechos/ si lo tratan con piedad») y lecturas de Quintana, en esa «Oda a la libertad», donde no falta la censura a una sociedad injusta y nada meritosa («¿Ha de ser siempre vencedor el vicio/ y la virtud vencida?»), al igual que sucede con la oda «A la caridad» («Al ser por la desgracia perseguidos,/ todos a ti con voz doliente claman»). Progreso e ilustración se hallan en el canto al inventor estadounidense del barco de vapor, Robert Fulton (1765-1815), hermanado –para Jurado– a Cristóbal Colón y Guttemberg («Colón arranca un mundo al océano,/ da forma Guttemberg al pensamiento,/ y Fulton, con su ingenio soberano,/ anula las distancias con su invento»). También resonancias de Gustavo Adolfo Bécquer (rima XXX «Aso-maba a sus ojos una lágrima», rima XLIV «Como un libro abierto»), con los símbolos románticos de la lágrima, la mejilla, la blanca mano y los besos ardientes, visibles en textos como «Nuestros besos», «Adiós», «En el abanico de ***» o «Una lágrima». No olvida Jurado Fernández al escritor Víctor Hugo, a quien dedica un soneto, ejemplo de poeta y novelista *social* dentro del Romanticismo, y a quien ve retratado como «el coloso» que lucha para que no sucumban los nobles sentimientos de los hombres («En las viejas doctrinas que adoraba/ el manantial fecundo de la idea»). Y se detiene de igual modo en otro motivo simbólico del Romanticismo, como la tormenta o tempestad, resumen de las pasiones humanas, amén de fenómeno de la Naturaleza comparada metafóricamente a la «cruda guerra». En forma de *monólogo dramático* sobre la condición del hombre, esclavo de locas ambiciones y juguete de pasiones, el autor entona esa forma de oda a «La Tempestad», con la censura social de fondo: «Y así vemos cual forjan los césares y reyes,/ cadenas que sujetan en vil esclavitud/ a pueblos degradados que acaban tales leyes,/ perdidas las nociones de honra y de virtud». El escritor combativo recomienda para finalizar todo la lucha de la vida: «¡Entrégate al trabajo, si quieres ver un día,/ logrados los deseos que ahora sueños son;/ inclínate a sus leyes, adóptale por guía,/ y así será colmada, si es justa, tu ambición!».

En algunos momentos de la muestra, surge el Realismo poético, con ejemplos de las virtudes y defectos de la sociedad (poemas «El granuja», «La hipocresía», «Los hombres célebres»). También el *pastiche* barroco (Quevedo, Góngora), al criticar al «condesito» y al «banquero», y al sistema

social establecido: «Y siempre el pícaro mundo/ ve en el pobre delincuencia,/ que produce horror profundo,/ y al rico le da indulgencia». Todo ello combinado con el *populismo* de finales del XIX –folklore y poesía– tan estudiado por el investigador cervantino ursoonés (*Cantos populares españoles*, 1882-1883). Las glosas y coplas apuntalan el saber popular, imbuido de sentimiento y erudición humilde. Incluso un romance –titulado «Soledades» de Jurado– bien pudiera ser el origen del posterior «Romance de la Soledad» de Pedro Garfías, conexión posible a través de la madre de Garfías, que murió en 1909, gran lectora de poesía local (Rodríguez Marín, Montes Gordillo, Ledesma Vidal, Jurado, etc.), y que marcaría la niñez del salmantino-andaluz: «Por eso me voy al campo/ al declinar de la tarde,/ huyendo del torpe mundo,/ buscando las soledades».

Junto a todo esto, la crítica antitaurina –vertida en la prensa por *El moro Muza*– haya aquí su correlato en verso y su justificación. En el poema «En la muerte de un torero», el escritor se indigna de que el público se apene de la muerte de un hombre que lucha con una fiera y no de la muerte de un minero (dentro de la mina duramente trabajando), de un soldado que muere en la batalla (porque la patria le pidió la vida), o el fallecimiento de obreros (que luchan ferozmente por la existencia) «con un mísero sueldo por ganancia». Y la advertencia final es para la prensa, ese portavoz social de las injusticias del mundo:

*A la prensa periódica le incumbe,
en vez de fomentar un gusto insano,
que ayude a que el Progreso se derrumbe,
corregir la opinión con fuerte mano.
Le falta a la Nación mucha cultura
y no el toreo en las desgracias rico;
y si ese fin la prensa no procura,
será esa prensa la del perro chico.*

El sentimiento patriótico se une al político-social, en los dieciséis serventesios y dos cuartetos, quebrados por algunos heptasílabos, en el largo poema «El dos de Mayo». El tema de este texto será retomado por Francisco Javier Govantes García, catorce años después, con «En el centenario de la Independencia»³¹. También hallamos reflexión profunda sobre la guerra de Marruecos, en el poema «Por la patria», y meditación sobre la Villa Ducal, en el texto «Osuna», descrita como «hermosa y desgraciada madre». Retomando el mito de Ceres –como después harán otros poetas como Salvador Rueda (*Lenguas de fuego*, 1908) o Federico García Lorca (*Libro de poemas*, 1920)–, Jurado describe a su ciudad llena de dones y productos, hartos sobrados, que rinde la diosa.

También hay una mirada especial hacia la mujer. Si, en un primer momento, analiza a una «infeliz mujer que se ha pervertido», que es fruto de la explotación del hombre; hombre que provoca su ruina y le roba la «hermosa flor divina» y ya queda condenada para siempre (soneto «La manceba»; posteriormente, se detiene en la mujer apasionada («de novelesco amor diome el mareo»), volcán y fruto de ardiente fantasía, de la que el poeta consigue apartarse gracias al «sol de la razón y del juicio» (soneto «Una mujer»). Pero el compromiso especial del poeta es con el maltrato y la violencia que sufre la mujer. Jurado se permite la «intertextualidad» con su propio maestro (Marín). Retomando un poema de *Flores y Frutos. Poesías de D. Francisco Rodríguez Marín (1879-1891)* (Sevilla, Impr. E. Rasco, Bustos Tavera, 1891), «Compra-venta» (pp. 53-56), transcribe las mismas ideas de su antecesor sobre el abuso y el daño físico y moral hacia la mujer por parte del poderoso y las adapta a su propia visión del problema:

²⁹ Palabras no muy alejadas después de las de Valle-Inclán, cuando Max Estrella afirmó, en 1920 –en *Lucas de bohemia*– no «haber llevado una triste velilla en la trágica mojiganga» de la vida. En este *teatrum mundi* –afirmaba Marín, al final del siglo XIX– todos están dispuestos a tomar para sí cualquier papel en la obra, excepto el de aquel que se redime por todos.

³⁰ Anónimo, «Poesías», *El Arte Andaluz. Revista semanal de espectáculos* (Sevilla), 2ª época, año II, n. 14, 7 octubre 1894, p. 111.

³¹ GOVANTES GARCÍA, Francisco Javier: «De mi alma», *El Correo de Andalucía*, 3 mayo 1908, p. 1.

Rodríguez Marín:
COMPRA-VENTA.

*Ya que abonan por ti vastos cortijos
con sendas eras que en el julio cálido
cubre en grandes hacinas mies dorada
cuyo abundante grano sitio espera
en amplias trojes, llenas todavía
del que no se vendió fruto de antaño;
ya que te pintan decidor y amable,
y bello, y hasta sabio, tus dehesas,
en donde libre pace el toro fiero,
predestinado a divertir un día,
a costa de su vida, al populacho
ávido de brutales sensaciones;
en donde huelga el pacienzudo buey
que rasgó las entrañas de la tierra
con la reja que tiene punta de oro,
al gráfico decir del gañan rústico,
y en donde crece el potro de la raza
Española, de sangre tan ardiente
como el sol que alumbró su nacimiento;
ya que te recomiendan viñas pingües
que de tus bisabuelos heredaste
y en las cuales el sol del Mediodía
su calor comunica al limpio glóbulo
transparente, que encierra el mosto férvido
que se hará secular en tus bodegas;
y ya que en tu morada suntuosa
guardan los viejos y ferrados cofres
por quintales las piezas de aquel oro
que, del cristiano beneficio en trueque,
transportaban de América la virgen
a la vieja Metrópoli los tardos
de la conquista recios galeones;
ya que, de tantas dichas para colmo,
sólo te falta una mujer hermosa
que comparta tu lecho solitario,
tenla también; que nada ha de faltarle
a Crespo, aquí donde se vende todo.
Sí, tenla, ¡oh feliz hijo de la suerte,
amamantado a los robustos pechos
inexhaustos de la arbitra Fortuna!
Al tálamo conduce a la doncella,
admiración de las absortas gentes;
a ti la entrega en santo matrimonio,
ante el altar, austero sacerdote;
sus padres te la dan, o tú la compras.
¡Oh, no! No le preguntes por qué gime,
por qué sus brazos mórbidos retuerce,
ni por qué palidecen sus mejillas,
que envidiaban ayer las mismas rosas.
¿Quién para mientes de mujer en llanto?
Los nuevos trajes trocaránlo en gozo.
No le preguntes si, del curvo seno
debajo, el corazón late con fuerza
por un amor del alma, nunca osado
a asomar a los labios virginales.
Ni ¿qué te importa? La materia es tuya;
es tuya; y, para ti, ¿qué más existe?
Rasga, rasga impaciente ese justillo
dentro del cual palpitan duras carnes
amasadas con rosas y con nieve;
deleita tus sentidos; mira, palpa
ese torso, esa rara maravilla,
trasunto vivo de la Venus griega.
Pues gracias tan espléndidas compraste,
¡feliz tú! Como el asno de Apuleyo,
quizás comiendo rosas te harás hombre.*

Jurado Fernández:

A D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN
CON MOTIVO DE SU POESÍA TITULADA COMPRA-VENTA

*Aquel a quien abonan solamente
vastos cortijos y colmadas trojes,
a quien presentan decidor y amable
fértiles viñas y feroces campos,
a quien abren las puertas de la fama
montones de oro y de preciosas joyas,
y que completa tan preciadas dichas
comprando para el tálamo desierto
a la gentil y virginal doncella
admiración de las absortas gentes,
jamás esperes que se trueque en hombre,
a imitación del asno de Apuleyo;
porque las rosas que galanas lucen
de la Venus vendida en el semblante,
marchítalas, mas no las saborea
el torpe poseedor de tales gracias.*

*Cuando regrese de la innoble orgía,
que al oro que amontona le ofrecieron
la vil ramera y el amigo falso,
allanará el santuario de la diosa,
oficiando de inmundo sacerdote
que toca con sus manos miserables
el puro cáliz de divino culto;
mas su alma en el vicio encenagada
no sentirá el deleite y embeleso
de quien ama y adora reverente
del Artífice sumo la gran obra,
colocada por Él cerca del hombre
para que en brazos del amor la arrulle,
y no para saciar brutales ansias
o menguados y lúbricos deseo.*

*Los efluvios de luz y de placeres
que brotan de unos ojos celestiales,
los besos delirantes que en los labios
de una mujer de fuego se impacientan
por hallar otros labios que los roben
a impulsos de pasión embriagadora,
esas dulces cadenas que esclavizan,
hechas con unos brazos que se juntan
en transportes de amor y de cariño,
esos halagos que a torrentes surgen
de todo el ser de la mujer amante,
no se compran con joyas ni con oro;
con el oro se adquiere bella estatua
que soporta brutales sensaciones,
mas no se obtiene del amor el cielo;
y los asnos cargados de riquezas
asnos serán que marchan sobre rosas,
ajándolas al peso su carga,
sin gozar de sus plácidos perfumes.*

El volumen sirve como autobiografía lírica por donde recorrer los caminos del autor: su lucha periodística y poética contra la falsedad, el vicio y la hipocresía, su amor por lo popular entrañable, y su sentimiento patriótico (por su ciudad natal, Osuna y por su país), sin olvidar la proyección filantrópica y de futuro, dentro de una *ilustración-romántica* (Alberto Lista, Fernández Espino) que ya ha pasado.

Como resumen de su vida y obra, bien puede servir este soneto, «¿Quién es feliz?» (p. 54), una suerte de *aurea mediocritas*, ideal equilibrado de vida y obra para Eulogio Jurado, dentro de la *tormenta* y el *naufragio* que supuso la vida a finales del siglo XIX:

*Yo pude ser feliz, y no lo soy.
No rindo culto a vanas ambiciones,
ni me dejo llevar de las pasiones,
ni tras empresas imposibles voy.
La amistad y el amor sin dudas doy,
la caridad me encanta por sus dones,
me enamoran las dulces emociones,*

*y en paz con mi conciencia siempre estoy.
Un modesto vivir mi dicha fuera;
formar una familia, mi embeleso,
y trabajar para comer, mi encanto.
Casi nada reclamo, y es quimera;
pedir felicidad siempre fue exceso,
y no más que buscarla ya es quebranto.*



LOS TRABAJOS PARA LA IMPRESIÓN DEL PRESENTE NÚMERO DE
LOS CUADERNOS DE LOS AMIGOS DE LOS MUSEOS DE OSUNA
SE TERMINARON EL XXV DE NOVIEMBRE DEL AÑO DEL
SEÑOR DE MMXXII, JORNADA DEDICADA A
SANTA CATALINA.



SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA DE GIOVANNI RICCA,
PINTOR NAPOLITANO 1603 - CIRCA 1656.

DE NOBLE ORIGEN Y VERSADA EN LAS CIENCIAS, SE CONVIRTIÓ AL CRISTIANISMO POR UNA VISIÓN DE CRISTO EN LA QUE LE PROMETIÓ LA CONSAGRACIÓN DE SU VIDA A DIOS. CUANDO LA HERMOSA JOVEN CONTABA SÓLO 18 AÑOS, APROVECHÓ LA VISITA DEL EMPERADOR MAXIMIANO A ALEJANDRÍA PARA CONSEGUIR DE ÉL SU CONVERSIÓN. INCAPAZ DE REBATIR A CATALINA EN SUS SABIOS ARGUMENTOS, EL EMPERADOR PUSO FRENTE A ELLA UN GRAN NÚMERO DE FILÓSOFOS Y SABIOS QUE INTENTARON CONVENCERLA DEL ERROR DE SUS PALABRAS. LEJOS DE CONSEGUIRLO, MUCHOS DE ELLOS FUERON CONVENCIDOS POR CATALINA Y CONVERTIDOS DE INMEDIATO A LA FE CRISTIANA.

INCAPAZ DE VENCER A LA JOVEN Y VIENDO AMENAZADO SU PRESTIGIO Y PODER, MAXIMIANO SE DISPUSO A INICIAR EL MARTIRIO DE CATALINA USANDO UNA RUEDA CON PINCHOS QUE, SIN EMBARGO, AL ENTRAR EN CONTACTO CON LA JOVEN CRISTIANA, EL INSTRUMENTO DE TORTURA SE ROMPIÓ MILAGROSAMENTE. DESESPERADO, EL EMPERADOR ACABÓ CON CATALINA ORDENANDO SU EJECUCIÓN, MANDÁNDOLA DECAPITAR. UNOS ÁNGELES TRASLADARON SU CABEZA AL MONTE SINÁI DONDE SE CONSTRUYÓ UN MONASTERIO E IGLESIA EN HONOR DE LA JOVEN MÁRTIR.

POR TODO ELLO, CATALINA SE CONVIRTIÓ EN PATRONA DE DONCELLAS Y ESTUDIANTES FEMENINAS, FILÓSOFOS, JÓVENES CASADERAS, BARBEROS Y DE CUANTOS SE RELACIONAN POR SU OFICIO CON LAS RUEDAS: CARRETEROS, MOLINEROS, TRAPEROS, HILANDERAS, CICLISTAS, ETC.